

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Justo Pedro

*La literatura médica sobre el beber frío en la Europa del siglo XVI.
Una polémica renacentista*

**Vigo: Academia del Hispanismo, 2009, 122 pp.
(Publicaciones Académicas. Biblioteca Giambattista Vico, 17).**

He aquí una pequeña joya dentro de la Historia de la Medicina. La vuelta a los clásicos griegos, saltándose la medicina greco-islámica, supuso la aparición de una buena serie de fisuras en el aparentemente sólido edificio del galenismo, dando lugar a la aparición de un buen número de polémicas renacentistas: de la sangría (1525); de los jarabes (1537), en la que hubo de intervenir Miguel Serveto; de la orina (1512); de la fiebre (1558); de la sífilis (1497); de la senectud, entre Cristóbal de la Vega, Vallés y Fuchs; de la capacidad hematopoyética del sistema venoso, de nuevo entre Vega y Vallés; y de la naturaleza del pulso y el latido cardíaco, en la que interviene de nuevo de la Vega. Además de éstas habría que incorporar otra, "la del beber frío", que involucró a los médicos más importantes europeos: Laguna, de Vega, de Toro, Franco, Monardes, Díez Daza y Micó. Desde un punto de vista temporal, la polémica se inicia en 1555 por Laguna y conoce por obra de Micó su último texto en 1576.

El por qué de la polémica tiene su origen en el carácter dietético de la medicina galénica y en la consecución, mediante la ingesta de comidas y bebidas y el género de vida de un "temperamento" adecuado. Los detractores del beber frío pensaban que el varón, por su temperamento caliente y seco, no debería ingerir bebidas frías que habrían de alterar su temperamento natural. En el caso de las mujeres sería peor, su temperamento frío y húmedo se vería exacerbado por la ingesta.

La tradición medieval no era, en general, partidaria del consumo de bebidas enfriadas con nieve y, si se llevaba a cabo, aconsejaba se hiciera a pequeños sorbos, recomendación esta que ha llegado hasta nuestros días. El agua fría se decía que dificultaba la digestión y enfriaba la sangre. Así se explicó después la muerte del rey de España Felipe el Hermoso.

Los prolegómenos de la polémica aparecen ya en la versión castellana del *Dioscórides*, o sea, *La materia médica y los venenos mortíferos*, realizada por Andrés Laguna, que hace referencia a la muerte del Delfín de Francia (primogénito de Francisco I), pero oculta celosamente la de Felipe el Hermoso. Laguna califica el agua fría procedente del deshielo de pestilencial.

Cristóbal de Vega (1510-1573), catedrático alcalaíno, también reprobaba la ingesta de bebidas frías en su *Liber de arte medendi* (1557, impreso en 1564). La forma de refrigerar fue descrita por Blas de Villafranca en su tratado *Methodus refrigerando* (Roma, 1550). Al tradicional de enfriar con nieve o con hielo se añade el descenso crioscópico (naturalmente dicha característica física no era descrita entonces en esa forma) provocado por la disolución en agua de sal de nitro o salitre.

El capítulo III está dedicado a comentar el único manuscrito de la época del nosógrafo Luis del Toro (ca. 1530-fl. 1574) editado en 1991 por Sanz Hermida, *Discursos o consideraciones sobre la materia de enfriar*

la bebida... Se trata de un coloquio, género muy habitual en el Renacimiento, en el que dos médicos discuten actuando un tercero de moderador. El doctor Águila teoriza a favor del beber frío y el Licenciado Sylva, en contra.

El capítulo IV nos habla del primer impreso, obra de Francisco Franco (c. 1515-post. 1569), *Tratado de la nieve y del uso della*. Franco abomina de poner nieve o hielo dentro de la bebida, ya que consta de las partes más gruesas del agua, y recomienda la refrigeración externa, para de esa forma gozar del deleite de la frialdad sin los vicios de la nieve, según decía Plinio.

La materia médica americana es motivo del capítulo V, sobre la obra de Nicolás Bautista Monardes (1493-1588) *Libro que trata de la nieve...* (1571).

El siguiente capítulo está dedicado a Alonso Díez Daza y su obra *Libro de los provechos y danos que provienen con la sola bebida del agua* (1576). Daza denuncia los peligros de la bebida fría, pues ha visto morir a ociosos súbitamente por beber agua fría. La ingesta fría debe reunir ciertas condiciones para ser aceptable: ser mozo y no viejo decrepito, hacerlo en verano y no en invierno, la complexión caliente y no fría, y tener las asaduras sin lesión ni opilación.

La obra más completa fue la del catalán Francesc Micó (1528-post 1576) *Alivio de los sedientos...* (1576). Micó considera que beber agua fría es lo natural y entiende

que si la bebida fría se recomienda para aquellos que tiene calentura, mejor será aún para los sanos. Recomienda también la refrigeración mediante la solución de salitre, que es método moderno que los antiguos no conocían. No obstante, el mejor método sigue siendo el arrimar la bebida a la nieve, girando el envase para una mejor refrigeración, pero no usar nunca la pestilencial agua de pozo.

Un capítulo de Conclusiones cierra la obra. La admonición de los detractores del beber

frío era de antemano una batalla perdida. En la actualidad, desde luego, pero ya en su época. Se cita al bufón de Felipe IV, Calabacillas, retratado por Velázquez, que ofrecía a los cortesanos vino de sus calabazas que, naturalmente, estaba enfriado con nieve.

Una relación de las Fuentes y un Índice analítico dan cierre a esta pequeña pero gran obra de la Historia de la Medicina, una muestra más del buen hacer de la editorial que tan acertadamente diri-

ge Jesús G. Maestro y entre cuyas publicaciones están las revistas *Anuario de estudios cervantinos* y *Theatralia*, junto con las colecciones Biblioteca Miguel de Cervantes, Biblioteca de *Theatralia*, Biblioteca de Escrituras profanas, Biblioteca Gonzalo Torrente Ballester, Biblioteca Contemporánea y Biblioteca Giambattista Vico, a la que pertenece la obra que hoy nos ocupa.

Por **Alberto Sánchez Álvarez-Insúa**
Instituto de Filosofía CSIC

KULAWIK, Krzysztof

Travestismo lingüístico. El enmascaramiento de la identidad sexual en la narrativa latinoamericana neo barroca

Madrid: Iberoamericana - Vervuert, 2009, 322 pp.

(Ediciones de Iberoamericana. A: Historia y crítica de la literatura, 44).

Las identidades sexuales ambiguas están presentes en un buen número de novelas. Este grado de ambigüedad puede tomar diversas formas de travestismo: androgenia, aspectos y comportamientos más o menos ginoides, etc. Krzysztof Kulawik, especialista en literatura hispanoamericana y profesor en la Central Michigan University, nos ofrece un excelente estudio en que esa ambigüedad sexual se hermana con el lenguaje neobarroco.

Al paso del barroco al neobarroco sucede un detallado estudio de la sexualidad ambigua, travestismo, en todas sus vertientes: *drag* (humorístico y paródico), *passing* (ocultamiento), *gender-bending* (mezcla genérica de atuendos para significar su arbitrariedad), homosexualidad, sexualidad transgresiva, etc. y la utilización del lenguaje neobarroco. El discurso narrativo se estructura en una

relación bi-direccional: la representación de una subjetividad/identidad (contenido) y el empleo del material lingüístico (la forma).

El estudio contextualiza cuatro escritores y algunas de sus obras: Severo Sarduy, Diamela Eltit, Osvaldo Lamborghini y Hilda Hilst.

Sarduy (1937-1993) pertenece al neobarroco cubano y estuvo fuertemente influenciado por Lezama. Algunos críticos han incluido su obra en el movimiento *pop-art* o *kitsch* y su ejecución vanguardista y experimental permite establecer una conexión con la chilena Diamela Eltit (1949) cuyas novelas *Lumpérica* (1983), *Por la patria* (1986), *El cuarto mundo* (1988) y *Vaca sagrada* (1992) se inscriben en los mismos parámetros que la narrativa de Sarduy.

Osvaldo Lamborghini (1940-1985) fue cabeza de serie del grupo de poetas neobarrocos argentinos entre los que destacaron su hermano Leónidas, Carrera, Libertilla, Kamenszain, Perlongher y con ellos los uruguayos Di Giorgio, Echavarren y Espina. En Lamborghini, el contenido político, en una época difícil de la dictadura, se disfrazó de erotismo, obscenidad y pornografía. El ascendente más claro de Lamborghini es Macedonio Fernández y su *Museo de la novela eterna* (1967). Macedonio, tan justamente alabado por Borges, influyó de forma notable en toda la generación de neobarrocos. La obra más comentada de Lamborghini fue la novela corta *Sebregondi retrocede* (1973).

Cierra el mapa de autores la brasileña Hilda Hilst (1930-2004), autora muy poco estudiada, pese a haber sido notablemente